

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Las edades. Variaciones etareas.

Gustavo Mariluz.

Cita:

Gustavo Mariluz (2011). *Las edades. Variaciones etareas. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/850>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La edad. Variaciones etáreas. Los Zoques de México y los Qom-Tobas de la Argentina.

Gustavo Mariluz.

Referencia Institucional: Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Buenos Aires.

E-mail: gustavo.mariluz@gmail.com

Resumen: Se describirán las gradaciones en la cultura Zoque de México y la cultura Qom-Toba de la Argentina. Se reflexionará sobre la constitución social de los sistemas estratificados por edad y la adscripción de rol según el modo de producción interpelando, en forma crítica, para develar su fenomenología.

Palabras claves: edad, tiempo, cuerpo, cultura.

LA EDAD. VARIACIONES ETÁREAS. Los Zoques de México y los Qom-Tobas de Argentina.

Introducción.

Las sociedades humanas significan los eventos que acontecen en su interior y los que afectan a los individuos que la componen para así poder comprenderlos. Mediante la institucionalización de un medio de comunicación, en este caso, el lenguaje, producen representaciones colectivas (RC) (Durkheim 2000, 2004 y 2010) y representaciones sociales (RS) (Moscovici 1979) para significar, precisamente, esos eventos.

El mundo que instituye los fenómenos sociales es un mundo intersubjetivo (Husserl 1979:149 y ss) en donde las mónadas dotadas de una subjetividad se relacionan y dan materialidad al "mundo-ahí". Este "mundo-ahí" no es solamente un mundo simbólico sino, que es también un mundo material en donde se desarrollan prácticas sociales con sentido. La intersubjetividad del "mundo-ahí" es la condición de la sociabilidad.

El sujeto que vive en el medio social –lo que acabo de enunciar como mundo intersubjetivo-, vive en una temporalidad (Heidegger 2007:257 y ss, Sartre 2008:169 y ss). Esta temporalidad se presenta como un fluir, como un devenir, como un curso de vida. Este curso de vida es el *substratum*, la base de una existencia de vida. El mundo intersubjetivo en donde las mónadas dotadas de subjetividad se relacionan y conviven es un mundo temporal y esta temporalidad se expresa en un curso de vida, en un devenir que es la base de la existencia del Ser social.

Los acontecimientos inevitables que acaecerán en ese devenir existencial deben ser significados para poder comprenderlos. Si vivir significa cambiar, va de suyo que la existencia humana es cambiante a lo largo de toda su extensión.

Es así, entonces, que los inevitables cambios que trae aparejado la evolución biológica de los cuerpos como así también los cambios cognitivos, serán susceptibles de ser significados particularmente. A medida que el cuerpo cambia en virtud del crecimiento biológico y a medida que la psiquis también cambia acompañando esas modificaciones corporales, sumadas ahora, al proceso de socialización que toda sociedad provee, surgen significados particulares, ligados a la temporalidad, que cristalizarán en un sistema que dará como resultado una estratificación que de cuenta, es decir, que

signifique socialmente, esos complejos cambios a los que aludo. Este sistema ligado a la temporalidad, conformará lo que llamaré sistema estratificado por edad y que estará compuesto por diversas gradaciones, diversos grados que pretenden significar estos cambios.

La edad, entonces, de la que ya hablaré, es la representación colectiva y social que una sociedad se da para significar tanto los cambios a nivel biológico como a nivel cognitivo y social y, al significarlos, los dota de sentido y no solo son susceptibles de transmisión intergeneracional-histórica sino que también posibilita comprenderlos.

Toda sociedad humana, entonces, posee un devenir temporal. En este devenir se inscriben trayectorias particulares de vida que se modificarán según un sistema de estratificación por edad la que asigna roles, expectativas, obligaciones, etc., según, justamente, la edad del sujeto. Esta adscripción, según la edad se superpone, como se verá, a otros sistemas de adscripciones como el género, la jerarquía social, el nivel de ingresos, la religión, la etnia, etc.

Mediante esta adscripción, los sujetos socializados, formarán parte de una comunidad social y la edad conformará no solo una forma de dar sentido a los cambios que provee la temporalidad, sino también que formará parte de una cadena de significaciones que sujetarán al sujeto al "mundo-ahí" como un Ser temporal.

Tomaré entonces a la edad como un concepto representacional cuyo núcleo figurativo está en relación al tiempo vivido y a las expectativas sociales en relación a las edades constituidas socialmente haciendo particular hincapie en las edades correspondientes al envejecimiento humano.

1. LA EDAD.

Al preguntarle al diccionario sobre el concepto de edad nos dice que edad es: el tiempo que una persona ha vivido, cada uno de los períodos de la vida humana, entre otras definiciones tales como: duración de las cosas materiales, conjunto de siglos, espacio de años que han corrido de tanto en tanto tiempo, equivalente a era, y otras definiciones más entre las que se menciona edades: adulta, antigua, media, avanzada, de bronce, de piedra, proveya, temprana, tierna, etc.

Cómo se puede apreciar, las sociedades han dividido la existencia humana en edades, períodos o etapas para poder significar esos cambios a los que aludí en la introducción es decir, no hay una sola edad sino que ésta representación alude a los cambios a nivel biológico, social y cognitivos que acontecen en el devenir existencial humano.

La edad es un fenómeno de difícil comprensión. Se vincula directamente con una variable que, *a priori*, se nos aparece como objetiva y externa al individuo pero, a medida que nuestra reflexión se profundiza, descubrimos las múltiples conexiones que tiene con la vida. Esta variable es el tiempo cronológico, la temporalidad de la que nos habla Heidegger y Sartre ya citados. El ser humano es un ser histórico y está atravesado por ésta variable temporal que se torna inevitable. Estas múltiples imbricaciones se entretajan en una red que conformará la urdimbre del tiempo vital y que será la que soportará el tiempo histórico. Entonces tenemos: un tiempo vital (apreciable en nuestro cuerpo biológico), un tiempo cronológico (medido por el calendario) y un tiempo histórico.

La interacción del tiempo histórico con el tiempo vital ocurre en el contexto de una tercera dimensión: el tiempo socialmente definido. Cada sociedad está graduada por edades y cada sociedad tiene un sistema de expectativas sociales con respecto a lo que es apropiado para cada edad. El hombre pasa a través de un ciclo socialmente regulado desde el nacimiento hasta la muerte, y que es tan inexorable como el paso a través del ciclo biológico: una sucesión de edades socialmente delimitadas, cada una de las cuales tiene reconocidos derechos, deberes y obligaciones" (Neugarten 1970:25)

Entonces tenemos, un tiempo cronológico cuya externidad y objetividad se hace patente en la maquinaria mecánica de un reloj, un tiempo socialmente definido para cada una de las personas y un tiempo histórico, de resolución social y trascendencia comunitaria. De alguna manera, estos tiempos son la base para la existencia de las edades. Un individuo tendrá entonces veinte años (tiempo cronológico), será adolescente (tiempo social) y será un hombre medioeval o moderno (tiempo histórico). Tomaré entonces a la edad como un concepto representacional cuyo núcleo figurativo está en relación al tiempo vivido y a la expectativas sociales en relación a las edades constituidas socialmente.

Básicamente existen, al menos, tres tipos de edades en el ser humano: la edad cronológica, medida en años calendarios y que es la que más se ha extendido en la sociedad moderna, la edad social considerada como la edad apta para desarrollar determinados roles y, dentro de ella, la edad legal que es el permiso que da un Estado Nacional para realizar determinadas actividades o adjudicar responsabilidades civiles, penales, militares, etc.

No existe un programa exclusivamente biológico universal predeterminado, lo biológico debe considerarse como interactivo. El sujeto es activo dentro de ciertos límites y dentro de un contexto, en términos de una ecología del desarrollo humano, donde se incluye la interacción humana y el mundo del significado. (Muchnik 1998:315)

Lo que nos queda claro en esta breve introducción al tema de la edad, es que la parcelación de la vida en períodos cronológicos puede obedecer a diferentes causas entre las cuales cabe mencionar:

- necesidad del mantenimiento del control social.
- necesidad de ubicar culturalmente a los individuos en alguna forma de "orden" con algún sentido o significado y que tiene una estrecha relación con el punto anterior.
- necesidad de dar sentido a las diferentes transformaciones acaecidas en el transcurrir humano.

2. GRADACIONES DE LA EDAD EN LA CULTURA ZOQUE¹.

El estado de Chiapas está ubicado en la frontera sur de la República Mexicana. Ocho grandes grupos étnicos se ubican dentro de éste estado. Los pertenecientes al tronco maya son siete: tzeltal, tzotzil, lacandón, chí'ol, tojolab'al, mochó y mam. Otro pertenece al tronco mixe-zoque-popolucua y es el zoque el cual se presume que deriva de la cultura Olmeca.

Brevemente podemos caracterizar a la región en donde habitan los zoques como una región en donde la vulnerabilidad social es muy alta. Carece de infraestructura sanitaria, educativa, social, etc., configurando una situación de marginación social particular dentro del estado mexicano. Sumado a ésta particular situación de larga data, hay que remarcar que, desde el año 1994 se vive una situación de guerra en donde diversos grupos armados militares y civiles llevan adelante acciones bélicas de baja intensidad caracterizada por intimidaciones, secuestros asesinatos, tortura, violaciones a los derechos humanos, etc.

2.1 Las edades en la cultura zoque.

Como ya he manifestado, las formas de percibir el tiempo, la temporalidad, es significada diferencialmente según cada sociedad. El tiempo puede ser entendido bajo la metáfora de la línea, el círculo, la reversibilidad, el espiral, etc.

En los municipios zoques de Chapultenango y Ocoatepec al norte de Chiapas las

categorías de edad están en relación con las fases lunares. Estas son:

1. *Poyamina* (luna tierna). *Tuma mina* (gente tierna). De 0 a 3 años.
2. *Poyasoca* (luna creciente). *Tumo sokaba* (gente verde). De 3 a 13 años.
3. *Poyaraca* (luna llena). *Tumo sameAt* (gente madura). Edad apta para casarse.
4. *Payaoco* (luna menguante). *Tumo muk* (gente vieja) 65 años y más.

Estas cuatro fases corresponden al movimiento de la luna y a la relación que puede tener este movimiento con el ciclo natural de las plantas y los animales.

Las cuatro fases mencionadas son subdivididas y distribuidas, a su vez, según sexo y roles ligados a la edad quedando, finalmente, diez fases etáreas. Estas son:

Cuadro N° 1
Fases etáreas según sexo y rol social entre los Zoques de Chapultenango y Ocoatepec. Chiapas. México.

Nombre de la edad	Denominación occidental	Edad Cronológica	Rol social.
<i>Trelo</i>	Nene	0 a 3 años	Recibe atención y cuidados.
<i>Une</i> <i>Yomo une</i>	Niño Niña	3 a 8 años	Juegan cerca de la casa.
<i>Soka</i>	Niño grande	8 a 14 años	Ayuda a su padre en las tareas.
<i>Yome une muja.</i>	Niña grande	8 a 13 años	Obedece, aprende las tareas del hogar, cuida a los hermanos menores
<i>Gai</i>	Muchacho	A partir de los 14 años	Edad apta para contraer el matrimonio
<i>Pabiyono</i>	Señorita	A partir de los 13 años	Edad apta para contraer el matrimonio
<i>Pat</i>	Hombre	Edad en que se casa	Sostén de la familia
<i>Yomo</i>	Mujer	Desde el momento en que se casa	Cuida de su familia, ayuda.
<i>Acpo</i>	Viejo	Sin especificar	Ayuda y aconseja
<i>Cue</i>	Vieja	Sin especificar	Ayuda y aconseja

Fuente: Dr. Laureano Reyes Gómez.

Entre los Zoques de los municipios mencionados se puede observar, nuevamente, distinciones según una edad cronológica y de género y según el estado civil en donde ya la edad cronológica pasa a segundo plano y es relevante el rol social adscripto al género y a la condición civil. El marido debe ser el sostén económico de la familia y la mujer debe cumplir con el rol doméstico y materno. Los viejos, más allá de su edad cronológica, están adscriptos al rol de consejeros –maestros- y de ayuda. Se puede apreciar que estas adscripciones no difieren mucho de las adscripciones occidentales de hace

alrededor de treinta a cincuenta años para el ámbito urbano bonaerense incluida la ex Capital Federal. Quiero llamar la atención sobre el rol que se le adjudica a los viejos en relación a la enseñanza y a la ayuda.

En el caso referido, se puede estimar que no se sigue una trayectoria lineal obligatoria ininterrumpida. Existen criterios sociales y biológicos que hacen que un sujeto no pueda, salte o se niegue pasar de una etapa a otra en su ciclo de vida. Justamente, el impacto de la modernización de las zonas rurales, mucho más evidente en el caso argentino que en el caso mexicano, puede producir cambios radicales en los sistemas estratificados por edad. Un zoque que va al Distrito Federal o incluso que emigra a los Estados Unidos, puede no querer ser adscripto a las categorías tradicionales de su comunidad y optar por las categorías urbanas que corresponden a Occidente. Deberá, entonces, adaptarse a las nuevas circunstancias de su vida lo que puede traerle aparejado conflictos y tensiones con su comunidad de origen.

La fase etárea declarada o estimada de una persona, pues, está permeada por diversas percepciones, lo que hace susceptible de manipularse de acuerdo a varios intereses del declarante. (Reyes Gomez 2002:98)

El autor en que se basa esta ponencia, para el caso Zoque, elaborará el siguiente cuadro según la visión de la comunidad Zoque. En este cuadro pretende mostrar “la gradación zoque de la edad de acuerdo a las diversas fases del ciclo de la vida” (Reyes Gomez 2002:99). Incluirá, por razones “referenciales”, los “horarios” de los eventos cíclicos y su correspondiente “en meses o años, traducido a edad cronológica occidental. (Reyes Gomez 2002:99). El Cuadro N° deberá ser considerado bajo estas apreciaciones.

Cuadro N° 2
Gradación Zoque de la edad relacionada con el ciclo espiral del día y de la noche según sexo

Fase del sol	Horario estimado	Fase etárea	Sexo	Edad aproximada
<i>Kene bako</i> “Luz del alba”	3 a 4	<i>Niyuko yomo</i> “sospecha de embarazo”	F	2 a 3 meses en el vientre materno
<i>Napndsu</i> “Despidiendo la noche”	5 a 6	<i>Make une yomo</i> “Embarazo confirmado”	M/F	3 a 9 meses en el vientre materno
<i>Make une jama</i> “Nace la vida, nace el sol”	6 a 7	<i>Koyo une</i> “Tiernito, recién nacido”	M/F	0 a 2 años
<i>Noman pijtu jama</i> “Está calentando el sol, la vida”	7 a 8	<i>Che´bo une</i> “pequeñuelo”	M/F	2 a 4 años
<i>Kimun jama</i> “Asciende el sol”	8 a 9	<i>Meja´a une</i> “crece el hijo”	M/F	5 a 10 años
<i>Yuk ja´kpo jama</i> “Crece sin control el sol”	10 a 11	<i>Soka une</i> “Adolescente”	M	11 a 13 años
		<i>Pabiñomo une</i> “Adolescente”	F	11 a 15 años

<i>Kujk jama</i> “Cenit, plenitud”	12 a 13	<i>Soka</i> “Soltero”	M	16 a 26 años
		<i>Pabiñomo</i> “Señorita”	F	14 a 24 años
<i>Kujk jama dsu´e</i> “Umbral entre la mañana y la tarde”	13 a 14	<i>Kanan soka</i> “Solteron”	M	27 años y más
		<i>Pabiñomo dsu´e</i> “Señorita-noche”	F	25 años y más
<i>Tsaía</i> “Inicia la tarde”	15 a 16	<i>Kodojk pot</i> “Columna vertebral de la casa”	M	30 a 49 años
		<i>Kodojk yomo</i> “Columna vertebral del hogar”	F	26 a 49 años
		<i>Tsamo bot</i> “Hombre macizo”	M	50 a 55 años
		<i>Tsamo yomo</i> “Mujer maciza”	F	50 a 55 años
		<i>Kujkan bot</i> “hombre a la mitad de viejo”	M	56 a 59 años
		<i>Kujkan yomo</i> “Mujer a la mitad de vieja”	F	56 a 59 años
<i>Pitse´a</i> “Avanza la tarde”	17 a 18	<i>Kanan bot</i> “Hombre con descendientes”	M	60 a 75 años
		<i>Chu´e yomo</i> “Mujer que se hace noche”	F	60 a 75 años
<i>Ne tyejkoyu jama</i> “Se avecina el ocultamiento”	19 a 19.30	<i>Achpo</i> “El hermano mayor se encorva”	M	76 a 84 años

	<i>Chu´e</i> "Se hizo noche"	F	76 a 84 años
	<i>Makamga ´e achpo</i> "Se oculta el encorvado"	M	85 y más
	<i>Makamga ´e chu´e</i> "Se oculta la noche"	F	85 y más
<i>Makaka ´e jama</i> "Se eclipsa el sol"	Interrupción del ciclo de vida (excepto suicidio) en cualquier etapa, previa a la "entrada del sol a la tierra"		
<i>Tsu´an</i> "Antes de la media noche"	Personas de cualquier edad que han sido "robadas" por el "encanto" (<i>jubo</i> , el que atrapa, el que retiene, magia) y que se cree viven en algún lugar mítico, atrapados en el tiempo y en el espacio; quienes mediante algún artificio pueden reincorporarse a la vida diaria recordando las cosas como si hubieran sucedido en el día de ayer.		
<i>Pagujk tsuy</i> "Media noche"	Personas que viven en la oscuridad por haberse quitado la vida recurriendo al suicidio.		

Fuente: Dr. Laureano Reyes Gomez

La vida y la muerte es (sic) vista como un ciclo inviolable; el tiempo es continuo e irreversible, su trayectoria de vida es horizontal y gira en espiral; asciende durante el día y desciende por las noches, sigue el camino, desde el punto de vista del observador, el sol. La edad está estrechamente relacionada con el día (vida), y la noche (vida después de la vida). Como tal, tiene varias escalas; sin embargo, el ciclo solar individual puede sufrir una interrupción violenta en cualquier etapa de la vida diurna. El fenómeno es conocido en lengua zoque como *Masaka`e jama* (lit.: se muere el sol), y habrá de entenderse por ello, muerte prematura del sol, es decir, eclipse. (Reyes Gómez 2002:99)

Vale la pena mencionar una particularidad de la cultura zoque. La clasificación y el lenguaje utilizado en las gradaciones de edad son propios de un habla culta (Reyes Gómez 2002:99). Son los viejos de la comunidad quienes la utilizan en tanto los más jóvenes no están muy familiarizados con el habla sacra y, recurren por ello, al habla común ignorando muchas veces el sentido metafórico del habla de la elite. El habla culta es conocida en la propia lengua zoque como *majsan o`de* que significa idioma sagrado o idioma bendito. Es altamente reverencial, metafórico, poético, persuasivo y especializado. Su utilización está reservada a determinados eventos que requieren exquisitez en el hablar. Este saber está reservado a algunos viejos, los principales, que suelen desarrollar el rol de curanderos, rezadores, oradores, y comadronas².

Me interesa remarcar que en la cultura zoque, hay dos designaciones para el estado de no nacido que es *Niyuko somo* y *Maka une yomo*. Considero que para los zoques, el ser humano ya es aún cuando no haya nacido y éstas nominaciones dan un sentido a la gravidez de la futura madre. Llama la atención la distinción entre la "sospecha de embarazo" y la "confirmación del embarazo". Luego, tal como nos dice Reyes Gómez, hay un paralelismo entre el ciclo solar y las etapas de la vida; el amanecer, entre las seis y las siete de la mañana, corresponde con el nacimiento propiamente dicho y se califica al

párvulo como “tiernito”. Con el atardecer, entre las diecinueve y las diecinueve y treinta, “el hermano mayor se encorva” correspondiendo a la edad cronológica de setenta y seis a ochenta y cuatro años y, finalmente, en el mismo horario del día pero con la edad de ochenta y cinco y más años “se oculta el encorvado”. Estas gradaciones de edad en relación el “encorvamiento” solo son atribuibles al varón reservándose lo relacionado con la “noche” para las mujeres. Lo que quiero resaltar es que, tanto para el niño como para el viejo, parece ser que la vinculación entre el ciclo solar y la edad está mediada por alguna especificación corporal; el niño recién nacido es “tierno” y el viejo está “encorvado”. Esta relación corporal también la vamos encontrar, ahora sin distinción de género, en el horario de quince a dieciséis horas que corresponde a la edad cronológica de cincuenta a cincuenta y cinco años, con la nominación “macizo/a”.

En lo referente a la vejez propiamente dicha, los zoques consideran que después del cenit es cuando la luz del sol comienza a declinar y se comienza a madurar. En la fase denominada *Tsia* “inicia la tarde” el sujeto puede ser abuelo/a pero esta condición no lo define como viejo. La abuelidad no es un signo de la vejez. Al terminar esta etapa se inicia el camino a la vejez pero no se es viejo en su totalidad sino que uno es “medio viejo/a”³. En la lengua nativa el abuelo es designado con la palabra *tata*⁴ que significa “padre” reservándose el término *tata kanan* “padre viejo, del que descendiendo” para los bisabuelos.

En esta etapa pueden aparecer algunas conductas que tiendan a falsear la edad o a ocultarla, por ejemplo: si aparecen canas, se atribuirá este fenómeno a que se nació con luna llena y no a que ya se ha llegado a una etapa de inicio de la vejez, por ello se las teñirán con preparados caseros a base de unas semillas de la zona. Si se cae el pelo, se aplicará la savia de la raíz de la planta del plátano para detenerla.

En la cultura zoque, como en la nuestra, hay determinadas atribuciones negativas para con la vejez. Esta etapa de la vida no es considerada siempre en forma positiva. De tal manera que, al inicio de la vejez, es frecuente observar determinadas prácticas cuyo objeto es restarse años para aparentar menor edad de la que se tiene; “Se presumirán hazañas de valor, fuerza y coraje para hacer saber que aún no se es viejo o vieja” (Reyes Gómez 2002:108). En esta etapa no será bien visto que se *chopee* (remojarse el alimento para ablandarlo y facilitar la masticación), de hacerlo, se concluirá que uno se alimenta como se alimentan los viejos. Otra forma de manifestar el rechazo al inicio de la vejez es la negativa a utilizar lentes.

Existen dos edades que asumen una particularidad y que están en relación al ocultamiento del “hermano mayor” pero que, sin embargo, ya no se encuentran físicamente en la tierra. Estas personas “viven en la noche” y es posible que puedan regresar al mundo de los seres vivos, con excepción de aquellos que se han suicidado. Al respecto se debe hacer una breve aclaración: como el envejecimiento posee connotaciones negativas y, además, hay una práctica de maltrato y de abuso para con las personas viejas, muchas de ellas recurren al suicidio pues no pueden tolerar dicha situación. El mismo Gómez Reyes ha estudiado el maltrato a los ancianos en la cultura zoque por lo que referimos al mismo en relación a este interesante tema que excede el marco estricto de esta tesis. (Reyes Gomez 2003)

Otra de estas edades se aplica a aquellas personas que han sido “robadas”, “atrapadas” y se cree que viven en un lugar mítico (cuevas, cerros, etc.) atrapados en el tiempo y en el espacio. Los chamanes, mediante algún artificio, pueden hacer que se reincorporen a la vida diaria. Finalmente, los que se han suicidado difícilmente podrán volver al ciclo diurno. Vivirán en la oscuridad, por voluntad propia.

Hago notar, particularmente, que estas últimas condiciones de edad, en relación a la vida, no casualmente tienen puntos de contacto con las dos primeras edades y que significan la vida en el vientre materno. Ninguna de las etapas mencionadas ocurren en la vida en comunidad. Las personas o bien no han nacido y, como consecuencia no se las ve, o

viven en la “noche”, en la “oscuridad”. Debemos entender que, en una cosmovisión en donde el sol ocupa un rol central, la luz que emite el astro, la iluminación, tiene un plus positivo de significación social.

Para poder entender mejor la concepción zoque de la edad y su relación con el ciclo solar, es preciso referir que la Tierra, como planeta, es concebida como una gigantesca placenta. Cada árbol, cada planta, en suma, cada ser vivo es un cordón umbilical que guarda estrecha relación con la tierra, nuestra Madre Mayor...El sol, en forma reverencial, es conocido como nuestro Hermano Mayor (el más viejo, nuestro Gran Abuelo); nace cada día de la tierra y por las tardes, al ocultarse, la fecunda para que geste una nueva vida, un nuevo sol. La luna, en cambio, está asociada a las mujeres y es conocida como la Hermana Mayor. (Reyes Gómez 2002:102/3).

Como se puede apreciar, los zoques son observadores del cielo y esto no es casual ya que, como agricultores, deben estar atentos a los cambios climáticos, a las fases lunares y a las manifestaciones de los planetas. El sol, para estos hombres y mujeres, es el Hermano Mayor y la luz que irradia significa la vida. Recordemos esta apreciación para cuando se analice la cultura Qom-Toba.

Finalizando el tema de la gradación de edad en la cultura zoque, quiero resaltar la conducta antivejez que poseen. Los sujetos que envejecen intentan ocultar los signos de la vejez a sabiendas del valor negativo que ésta etapa de la edad les trae. La consideración de “medio viejo/a” puede ser una estrategia para evitar la discriminación a edades más tempranas y se vuelve a mencionar el caso estudiado por el antropólogo mencionado en relación al maltrato y a la desconsideración que sufren los viejos en la comunidad zoque de Chiapas y de Oaxaca. En las conclusiones de éste capítulo se tendrá la oportunidad de profundizar esta característica.

3. GRADACIONES DE EDAD EN LA CULTURA QOM-TOBA

Los Qom-Tobas pertenecen al gran tronco lingüístico guaycurú y es una de las comunidades originarias más importantes de la República Argentina por la cantidad de personas que se reconocen como tales y por las tierras que ocupan, más allá de los permanentes litigios que tengan con las autoridades por la propiedad de las mismas. Han habitado la zona que se conoce como Gran Chaco que comprende las provincias de Chaco, Formosa, Misiones y el este de Salta en la Argentina pero también en Bolivia, Paraguay y Brasil. Sus vecinos son los wichí, los movocés, los pilagá, los abipones y los nivaclé entre otros grupos y si bien los Qom-Tobas son reconocidos por su bravura y su destreza en el combate, hace ya tiempo que abandonaron estas prácticas. Justamente, la denominación Toba hace referencia a la valentía que demostraban en el combate; toba en la lengua guaraní, quiere decir cara, frente, “frentista” y alude, según información recogida en trabajo de campo, a que los Qom-Tobas “van al frente...somos frentistas” (Informante. Pacheco. Bs. As. 2010). Una práctica ya abandonada, pero que aún es recordada por algunos ancianos que habitan el conurbano bonaerense, se refiere a quitar el cuero cabelludo, escalpar, al enemigo muerto y colgar el mismo en una pica para ostentación de la valentía en el combate.

Los Qom-Toba, antes de la colonización, se reconocían como cazadores, recolectores y bravos guerreros siendo derrotados militarmente en las primeras décadas del siglo XX. La zona que han ocupado tradicionalmente, es una zona de la llanura chaqueña (el chaco⁵-salteño) en donde había abundancia de caza. También existieron algunos montes en donde los Qom-Tobas recogían productos como miel y podían plantar zapallo, porotos, etc. Estas actividades han sido desplazadas desde hace unos años en virtud de la deforestación fogoneada por las plantaciones de soja, tabaco, azúcar, algodón y frutales,

especialmente banana y cítricos.

A principios del siglo XX y como resultado de la derrota militar a manos del Ejército Argentino y la guerra entre Paraguay y Bolivia, la llamada Guerra del Chaco, las bandas Qom-Tobas fueron cercadas por dos frentes. Por esa época, se asentó en sus territorios la Iglesia Anglicana y los Qom-Tobas adhirieron a esta Iglesia no debido al descubrimiento de una nueva fe sino como una estrategia de sobrevivencia para evitar ser apresados o muertos por la cultura del blanco. Esta es una influencia que aún hoy se puede notar en lo que llaman Evangelio y que, cómo se ha dicho, tiene mucha influencia en las comunidades tanto del monte como de la ciudad.

Al igual que sucede en el estado de Chiapas en México, el Chaco, Formosa, el este de Salta y Misiones conforman zonas marginales en el Estado Nacional argentino. La diferencia estriba en que, con el proceso modernizador y la extensión de la frontera agropecuaria, los grupos originarios en la Argentina son injustamente desplazados de sus tierras ancestrales lo que motiva una particular lucha política y cultural.

3.1 Gradaciones de edad entre los Qom-Toba

En entrevistas mantenidas durante mi trabajo de campo me propuse como objetivo conocer las gradaciones de edad según la conocían mis informantes. De esas entrevistas pude elaborar el siguiente cuadro:

Cuadro N°3

Gradaciones Qom-Toba de la edad humana

Edad	Nombre Qom-Toba
Recién nacido, amamantando	O´O
Cuando comienza a gatear	<i>Nogoltok</i> (Hombre), <i>Napek´ta</i> cuando está gateando.
Cuando da los primeros pasos	<i>Piguiñé</i> . Sin distinción de sexo.
Cuando comienza a correr. Comienza a jugar (3 años aprox)	<i>Mcalgok</i> o <i>Mgalcok</i> . Sin distinción de sexo
Manejar el arco (6/7 años aprox.)	<i>Ñakpie</i> . Niño.
Hacer tareas domésticas	<i>Riocon</i> o <i>Liocon</i> . Niña.
16-18 años	<i>Nsok</i> . Hombre <i>Campig</i> . Mujer
Más de 18 años	<i>Kañolé</i> . Mujer.
Adulto casado	<i>Ie</i> . Sin distinción de sexo.
60 años y más	<i>Iajaikí</i> . Hombre <i>Iagainá</i> . Mujer.
Cuando se tiene nietos, abuelos.	<i>Igual</i> . Un solo nieto <i>Igual Pi</i> . Varios nietos
La última edad, antes de la muerte	<i>Iape</i> . Hombre. <i>Komé</i> . Mujer

Fuente: Elaboración propia

Se hace notar que, como ya se ha dicho, los Qom-Toba se reconocen como cazadores

(*mariscadores*) y hay una edad en donde se le enseña al varón a utilizar el *cheknek* (el arco) y *cheknak* (la flecha). A partir de éste aprendizaje el sujeto deja de ser niño y comienza a ser hombre y salía, junto con los mayores, no necesariamente viejos, al monte a *mariscar*. A la niña, *riogon/liogon* se le enseñan las tareas domésticas como *caipaguen* que significa lavar y las tareas de recolección en el monte, juntar el *mistol* (*Zizhipus mistol*) que es un árbol del que se consumen sus frutos y sus semillas, el *chaguar* (*Bromelia hieronymi*) del que se extraen las fibras que se teñirán y se tejerán las *yiscas* que son unas bolsas en donde los Qom-Tobas llevan sus pertenencias.

Cuando el hombre ya conoce los secretos de la caza es considerado adulto y lo mismo sucede con la mujer cuando ya sabe realizar todas las tareas del hogar, del tejido y de la recolección, sin embargo, en la sociedad tradicional, por más que se sea adulto y se permita mantener relaciones sexuales, no es la edad considerada para el matrimonio. El modelo de nupcialidad tradicional ubica entre los treinta y cuarenta años⁶ como la edad para casarse y formar una familia. Este modelo no es el que rige en la ciudad y cada vez más se verifica su modificación incluso en los territorios del “norte”. Ésta es la denominación que usaron mis informantes para referirse a la comunidad de origen. *Nsok* y *Kañolé* se refieren a adultos que no han tenido hijos.

El matrimonio, en las comunidades de origen y en el tiempo de los “antiguos”, denominación que adquiere algunas cualidades míticas en el relato de los informantes que habitan el conurbano bonaerense, se hacía cuando un hombre pedía la mujer a los padres de la misma:

Investigador: ¿Cómo se llama la edad cuando se casan?

E: Es como *waronak*, es decir, el querer es *nopik*, un muchacho le dice *nopik* y ahí nace el camino a casarse...

I: ¿Y cómo se llama a la persona adulta que ya está casada?

Eugenio: *Yegonai*, así se los llama...

E.Pacheco. Bs. As. 2010

Es posible apreciar en la gradación por edades en la comunidad Qom-Toba, que no parecen obedecer a un orden cronológico medido por el calendario, sino a la evolución biológica-cognitiva del sujeto y a las habilidades subsidiarias de ésta evolución (gatear, jugar cerca de la casa, caminar, correr, etc.). Se ve que no es el recorrido de la mecánica cósmica lo que define las edades sino los signos de la evolución biológica cognitiva y las habilidades y saberes adquiridos. Esta conjunto, que se instrumenta en forma armoniosa, es condición y *substratum* de las expectativas de rol según la edad y según el género; cuando el niño aprende a manejar el arco y la flecha y la niña las tareas domésticas, a recolectar los productos del monte, a tejer el *chaguar* dejan el estatus de niño/párvulo y pasan a la gradación siguiente.

En el caso de los viejos se debe destacar la abuelidad. La condición de abuelo y el tener uno o más nietos, lo que liga posiblemente el significado de la abuelidad con el linaje y la extensión del mismo a través de la descendencia, recibe nombres diferente; *Igual* es el abuelo con un solo nieto e *Igual Pi* un abuelo con varios nietos. También llamo la atención que a la vejez avanzada –o la abuelidad avanzada- hay una distinción de género: *lapé* para el hombre y *Komé* para la mujer.

Los viejos/as Qom-Tobas son respetados por su comunidad pues reside en ellos un saber particular que es el soporte de su identidad. Si bien muchas prácticas han caído en desuso, sobre todo las alimentarias, las relativas a la salud (medicina tradicional), casamiento, etc., se advierte un orgullo por ser Qom-Toba y se hace mención, frecuentemente, a la injusticia y a los abusos a los que han sido sometidos por la colonización del Estado Nacional y provincial⁷. Los viejos/as de la comunidad son respetados ya no por su saber, el que parece no ser usado en la ciudad, sino por el

sacrificio hecho y por mantener vivas ciertas tradiciones, la lengua y algunas creencias particulares. Los jóvenes de la comunidad que viven en la ciudad, se reconocen como Qom-Tobas pero han dejado de lado ciertas prácticas como las relacionadas con la salud, la alimentación, el casamiento, etc. Para ilustrar lo que quiero decir, existe en el “norte” la figura del *PioGanak* que designa al chamán y el que tiene poderes sobrenaturales. Preguntando si en Buenos Aires se encuentran *PioGanak* la respuesta fue:

E: No, acá no hay, eso hay allá, en el Norte.

En la cultura Aymará, la estratificación por edad está en relación a la adjudicación de “calles”. Estas “calles” son un espejo en relación a las jerarquías en donde serán adscriptos los sujetos según género.

En la “primera calle”, el sitio de mayor jerarquía se encuentra *Awacoc Warmi* (mujer tejedora) de treinta y tres a cincuenta años. La segunda “calle” es ocupada por mujeres mayores de cincuenta años, la tercera por las viejas de ochenta y la cuarta por las tullidas y enfermas...en el mes de agosto cumplían funciones rituales que las colocaban por encima de las jóvenes casaderas. La Quinta calle es entonces el lugar de las solteras, hasta los treinta y tres años. Hay aquí una valoración positiva de la experiencia y del trabajo, que contrasta radicalmente con el culto a la juventud y belleza, propia de la sociedad invasora. (Cusicanqui 2010:24)

En esta cultura, parece haber una serie de conceptualización peyorativas hacia las mujeres mayores y no hacia los varones mayores en donde es preciso señalar las cuestiones de género. Éstas no son exclusivas de la sociedad occidental. Continúa Cusicanqui:

Así, a las de cincuenta años “Les llamaban vieja, viuda, promiscua (...) no tenían caso de ellas”. Y sin embargo, “eran respetadas como viejas honradas, y tenían cargo de doncellas y acudían en otras mitas y obligaciones. (Cusicanqui 2010:24)

Refiriéndose a Poman de Ayala nos dice que antes de la invasión española las mujeres de ochenta años, las de la “tercer calle”, no tenían necesidad de mendigar su comida como los huérfanos y que estas eran las que se encargaban de llevar adelante esta tarea en cambio, en la época de la colonización no hay quien haga ese trabajo por lo que se puede suponer que las personas mayores como los huérfanos estaban abandonados a su suerte o a la caridad pública. Al respecto, me parece pertinente mencionar que en la sociedad virreynal no había nada parecido a lo que hoy se conoce como política social. Las personas indigentes estaban abandonadas a su suerte o a la caridad pública o cristiana. Si bien existía, al menos en el Virreynato del Río de la Plata, un impuesto que se cobraba por las sucesiones, no había ningún interés por parte del Estado virreynal de atender las necesidades devenidas de la vejez, de la orfandad o de los accidentes.

CONCLUSIÓN.

Cómo se ha podido apreciar, las sociedades humanas que se han analizado adscriben a las personas que las integran en grupos de edad según distintos criterios que están asociados al género, a la evolución de los cuerpos, a la evolución cognitiva y al aprendizaje de determinados saberes que le serán útiles en la vida futura. En las dos comunidades analizadas, la Zoque y la Qom-Toba es posible encontrar similitudes y también diferencias. Se debe mencionar que el análisis de la comunidad Zoque se ha

realizado a partir de datos elaborados por el etnólogo y se enfoca en una comunidad de mayor contenido rural en tanto que el análisis para los Qom-Tobas, si bien refieren a la comunidad de origen sita en el “norte” –provincia del Chaco- mis informantes viven en el barrio de Pacheco en el conurbano bonaerense.

En cuanto a los Zoques

El *status* combina varias esferas como la económica, la capacidad de liderazgo, la salud, el prestigio como persona “caracterizada” (por su buena conducta, su edad, su bondad, entre otras virtudes), la habilidad de manejar conocimientos rituales “tradicionales” (magia, medicina, lenguaje culto, etc.), en suma, un reconocimiento social valorado en respeto hacia la persona por la autoridad moral ante la familia y la comunidad” (Reyes Gómez 2002:120).

Esta comunidad, en donde la economía se asienta en la agricultura de subsistencia, la relación que el viejo varón –aunque también la mujer pero, como está sometida a la autoridad masculina le es difícil adquirir su independencia económica- establece con la propiedad privada o del ejido, es de primer orden para la conquista del prestigio social. La propiedad de la tierra es el seguro en la vejez y es también fuente de conflicto con los descendientes. La propiedad de la tierra, el ser propietarios, es un bien valorado y es el lugar donde descansa el poder económico y también el control social. Quizás por que los Zoques sean agricultores sea tan importante la gradación de las edades según su relación con el ciclo solar diurno.

En tanto para los Qom-Tobas, si bien adoran al sol y lo tienen como una de sus deidades máximas –aunque se debe aclarar que, en virtud del Evangelio, muchos de ellos son críticos a las creencias de los “antiguos”- su sistema ancestral de gradación de edades no se rige por un calendario solar. Es posible que al tener un origen cazador y guerrero, haya sido necesario constituir, en virtud de su propia organización social, un sistema de gradación de edades que de sentido y signifique el paso de una edad a la otra según la adquisición de saberes útiles y eficaces para la caza en el caso del varón y en la producción de bienes y transformación del producto de la caza (cocina, tejeduría, recolección, etc.) en el caso de las mujeres. Hasta aquí, entonces, podemos decir que se puede encontrar una relación entre las gradaciones de las edades y la forma de producción de la reproducción social de la comunidad a nivel económico en primer lugar. Evidentemente, las gradaciones de edad deben responder a un sistema de significaciones que den sentido a los cambios corporales y cognitivos de los sujetos y no parece extraño que la cotidianeidad de la vida y el mismo curso de ésta brinden los núcleos figurativos básicos para ésta adscripción. Las edades deben responder a una realidad percibida como verdadera y deben ser, además, eficaces para la reproducción social. No es casual que una comunidad agrícola sustente su sistema de gradación de edades en ciclos cósmicos atento a que estos se relacionan con la fertilidad de la tierra, la época de la siembra y cosecha, etc., en tanto que las cazadoras deben estar ligadas más a los saberes necesarios para perseguir y obtener la presa y en la construcción de los elementos de caza o pesca ya sean arcos y flechas o redes para pescar en el río.

La gradación por edades obedece, entonces, a la necesidad de la funcionalidad de las mismas para dar sentido no solo a los cambios corporales y cognitivos de los sujetos sino también como forma educativa para preparar a las nuevas generaciones en las tareas que deberán llevar en la comunidad para que esta pueda reproducirse. Lo mismo sucede con las edades mayores; si bien no todas las culturas tienen una alta consideración por estas personas, perciben que no son lo mismo que los jóvenes y son adscriptas ellas también en las gradaciones de edad según la significación que cada cultura provee.

La cuestión de la tierra no es un tema menor en ninguna de las dos comunidades analizadas. Entre los Zoques, dar la herencia en vida a los hijos, puede fungir como un

seguro en la vejez pero también si la repartición no los satisface, puede ser una fuente de conflicto y llevar al maltrato o a la inducción al suicidio. En cambio entre los Qom-Tobas, la lucha por la tierra no tiene ésta característica individual. Se reclama la tierra a los Estados Provinciales y al Nacional por que les corresponde por los tratados firmados en ocasión de la derrota militar y por razones de derecho constitucional⁸. Hace más de cincuenta años, las tierras que hoy reclaman eran territorios de caza, pero ésta condición ha venido cambiando drásticamente en virtud de la extensión y robo, por parte del hombre blanco, de sus tierras ancestrales para extender la superficie agrícola ganadera. Es así, entonces, que en virtud del saqueo de sus tierras –y de sus cotos de caza- y la ausencia de planes de inversión o de mejoramiento social que les permita continuar con su vida, mucho de los miembros de la comunidad Qom-Toba han migrado a las ciudades, y si bien en éstas los saberes de cazadores no son útiles, parece ser que la solidaridad y el cariño hacia los viejos no ha desaparecido aunque se impugnen algunas de sus ideas. Quiero decir, en la cultura Zoque, según nuestro autor, existe un maltrato a los ancianos que nos es un poco incomprensible en tanto que, según los testimonios recogidos en la tarea de campo, esto no parece suceder entre los Qom-Tobas del “norte” como en los de la ciudad. Si bien me han comentado que los jóvenes disputan el prestigio en la comunidad habida cuenta de los nuevos saberes adquiridos por ellos –alfabetización, adquisición de saberes modernos, profesiones ligadas a la salud y a la educación, etc.- estas disputas se encarrillan por caminos de concordia y armonía no exenta de tensiones las que son dirimidas de forma pacífica, por lo menos a nivel comunitario. Lo dicho no implica que, en una familia Qom-Toba, no existan conflictos intergeneracionales pero, según las entrevistas realizadas, al preguntar directamente sobre el maltrato a los viejos, me han respondido que no existe.

Entre los Zoques viejos, se pueden encontrar diferencias según la condición genérica; a saber, los varones viejos son los propietarios de la tierra en cambio a las mujeres viejas se les da un monto en efectivo, aves de corral, enseres domésticos, etc. Hay todo un complicado sistema de herencia, típico de las sociedades agrícolas, en donde la “propiedad” de la tierra funge como criterio de diferenciación social, que produce una asimetría de género; los hombres son los que mantienen y acrecientan su poder y las mujeres, al quedar viudas y no volver a casarse, no pueden recusar la herencia dejada a los hijos varones, quienes se deben hacer responsables de su propia familia, y el recurso que les queda es la mendicidad. Esta situación es desconocida entre los Qom-Tobas para quien la ayuda comunitaria a los viejos es una cuestión indiscutible. Vuelvo a hacer mención que estas características originarias están sufriendo una transformación en la ciudad y en la actualidad.

Existe entonces una transferencia intergeneracional de recursos desde las generaciones más jóvenes a las generaciones más viejas que define una especie de reciprocidad etérea –que en la cultura blanca occidental la conocemos como tasa de dependencia- adherida a la tierra y sujeta a múltiples cambios y desequilibrios según la extensión de la familia y el tamaño de la parcela en el caso Zoque, y una reciprocidad más ligada a un condicionamiento moral-social en el caso de los Qom-Tobas.

En el caso Zoque, el estatus social no adviene automáticamente con el cumplimiento de los años y el acceso a las diferentes edades sino que, como se ha dicho, depende de la “riqueza” alcanzada con su trabajo. En cambio entre los Qom-Tobas, la edad cumplida es ya un signo de prestigio social. Por ello, el seguro en la vejez para los Zoques, será disponer de muchas tierras, muchos animales para dejarles a los hijos, sobre todo al menor, el que se quedará en la casa paterna, y entre los Qom-Tobas será haber cumplido lo que la comunidad y su familia ha esperado de ellos. Como estos últimos comparten la propiedad comunitaria de las tierras en el “norte” e intentan reproducir este modelo comunitario en la ciudad, la problemática existente en relación a la herencia se desvanece. Pero también se debe decir que no todos los Qom-Tobas que habitan en las

ciudades lo hacen en comunidades. Algunos son propietarios de sus casas la que entrará en el patrimonio sucesorio pudiéndose desatar los típicos conflictos por la herencia que dejan los padres y que atraviesan las dimensiones culturales.

La mujer Zoque puede conquistar prestigio en su comunidad al cumplir el rol de comadrona o la medicina tradicional. En el caso Qom-Toba el prestigio de la mujer no necesariamente responde a estos saberes, aunque los posee, y se espera de ellas que ayudan en los partos, sobre todo en el "norte". En la ciudad, sin embargo, las jóvenes parturientas Qom-Tobas optan por el Hospital. Para dar una idea de lo que quiero decir, referiré a una costumbre que ya no se practica en la ciudad. Al nacer el niño, se corta el cordón umbilical y se le coloca la ceniza de la madera del Palo Borracho o *Suchan* (*Chorisia Spesiosa*), que es un árbol mítico en el sistema de creencias Qom-Toba, para que cicatrice la herida. Esta es una tarea que está a cargo de las abuelas. Sin embargo, esta práctica ha caído en desuso en la ciudad. La cura del cordón umbilical se sigue según las recomendaciones del médico del hospital.

En la comunidad Zoque, el rol de abuelo a veces es más importante que el del padre. Pueden regañar a sus nietos pero también recompensarlos. Entre los Qom-Toba, si bien el abuelo es visto con amor y cariño, no es tan importante como entre los Zoques. Una prueba de lo dicho puede estar en que no existe una palabra Qom-Toba para designar la bisabuelidad. Quizás el modelo de nupcialidad tardío influya en este caso. En el "pasado/antigüedad", si bien los informantes mencionan que sus padres han sido longevos –me han hablado que llegaron a los cien años-, no mencionan, sin embargo, la existencia de bisnietos. Luego, a sabiendas de que los "antiguos" no eran anotados en el Registro Civil, es lógico suponer que no se está en condiciones de conocer exactamente la edad cronológica de los "antiguos" longevos. Tiendo creer que esta creencia en la longevidad de los "antiguos" debido a su forma de vida –comida natural, poca grasa, mucho pescado, poca harina, etc.- responde más a la etnoresistencia que a un dato verificable.

En una cultura en donde se glorifica el trabajo y el sacrificio, como entre los Zoques, la disminución de las fuerzas físicas opera como una dimensión negativa. Cuando el viejo ya no puede ir a su tierra a plantar, a cosechar, etc., debe delegar dicha responsabilidad a sus descendientes. Las mujeres viejas, por su parte, pueden conservar algo de su autonomía pues las tareas del hogar no son tan pesadas, desde el punto de vista físico, como la de los hombres y si bien su estatus social es desmerecido por su condición de género, la vejez las afecta diferencialmente comparada con los varones, incluso su propio marido. Entre los Qom-Tobas no se ha podido percibir ésta distinción. Cabe aclarar que, para esta comunidad, las mujeres son seres "celestiales" pero esta categorización no contiene una significación exclusivamente positiva, antes bien, parece querer decir que ser "celestial" es muy parecido a la "locura", la "extrañeza", lo "raro". Celestial refiere a que, en un tiempo mítico, las mujeres habitaban el cielo y descendían a la tierra y les robaban la comida a los cazadores hombres. Estos las descubrieron, cortaron la cuerda por donde las mujeres bajaban y pudieron "dominarlas". Este mito está muy extendido en toda la zona amazónica y, en el caso Qom-Toba es conocido como el mito del *Nasogalat* *˘Te* (calabaza con semillas)⁹

La vejez, tanto para los Zoques como para los Qom-Tobas esta asociada a la sabiduría pero en relación a la transmisión de particulares saberes. En el caso Zoque, porque, al ser una comunidad marginada de los centros urbanos y tener como forma de reproducción la agricultura de subsistencia, el saber empírico del tratamiento de las enfermedades y de las cuestiones de la tierra (fechas de sembrar, de cosechar, tratamiento de enfermedades de los animales de corral y de las plantas, etc.) cobra mayor importancia. Pero éste saber no confiere estatus social el que, como se ha dicho, está en relación a la propiedad de la tierra. Los viejos con prestigio son aquellos que no solo mantienen su propiedad y la acrecientan sino que también están en posesión del

saber del habla culta, de los misterios religiosos y sacros, de las normativas de las ceremonias, etc. Son ellos los principales y a veces se los consulta para dirimir cuestiones entre los individuos. Conforman una especie de Gerusia pero no solo por haber cumplimentado las gradaciones de la edad, sino por la sumatoria de todo lo dicho. Los viejos Qom-Tobas también son reconocidos por su comunidad porque en ellos radica el saber de los “antiguos”. En virtud del proceso de aculturación al que fueron sometidos y como resultado de la migración a la ciudad, los viejos son los depositarios del saber étnico que posibilita la etnoresistencia. Se debe decir que asistimos, en la República Argentina, a una lucha social y política que tiene a los pueblos originarios como los actores de luchas étnicas reivindicativas, especialmente relacionadas con la propiedad de la tierra, la defensa del idioma y hasta la de sus saberes en relación a la medicina. Los viejos/as, entonces, asumen una visión romántica ya que no solo fueron explotados laboralmente cuando eran enviados a los ingenios¹⁰ sino que también son el reservorio de aquellos saberes propios y que les posibilita distinguirse e identificarse a partir de ésta distinción. Los viejos Qom-Toba son consultados por los jóvenes, en mayor medida en el “norte” que en la ciudad, sobre las cuestiones que tienen que ver con el curso de la vida; trabajo, familia, salud, hijos, etc. Si le sumamos que algunos viejos cumplen roles importantes en la iglesia Evangelio –son pastores-, este rol de prestigio se ve incrementado. Debo decir, finalmente, que algunos de mis entrevistados Qom-Tobas, me han manifestado su deseo de seguir resistiendo, ahora desde la política, en su lucha reivindicatoria por sus tierras, su lenguaje, sus saberes. Si bien viven en la ciudad y no se los puede identificar claramente –“somos invisibles, si yo no le digo que soy indio usted nunca lo sabrá” (E. Pacheco. Bs. As. 2010)- se reconocen como Qom-Tobas aunque se hayan jubilado, vean TV, lean el diario y hagan sus compras en el supermercado del barrio. Esta etnoresistencia es un valor que los jóvenes rescatan de sus viejos y es una condición de su prestigio.

La vida humana transcurre en un devenir. Este transcurso da cuenta de la temporalidad. Los hombres significamos ésta temporalidad mediante representaciones sociales y colectivas que tienen por objeto darle sentido a las transformaciones del cuerpo y de la psiquis. Para dar cuenta de éste particular fenómeno sociotemporal, se institucionalizan sistemas estratificados y gradaciones de edades no siempre ligadas a una variable cronológica sino, en los casos estudiados, a la evolución de los cuerpos y de los saberes. Al mismo tiempo, se adscribe a los sujetos a expectativas de rol ligadas a la edad. Por ello, los sujetos seremos niños, jóvenes, adultos, viejos, padres, abuelos, etc. Cada una de estas edades se caracteriza no solo por los signos corporales -que existen-, sino también por lo que se debe hacer en cada una de ellas. La sociedad espera de sus sujetos que actúen de acuerdo a esas expectativas; el no cumplirlas puede traer aparejado determinadas sanciones.

Pero el hombre no siempre quiere adherir a estos sistemas y encuentra los caminos para modificar estas expectativas. De esto se trata el cambio social etéreo. La velocidad en los cambios sociales, la aceleración en las modificaciones en las estructuras sociales, la urbanización, las complejidades de los saberes urbanos y técnicos-administrativos, colaboran para modificar las expectativas de rol. Lo que ayer se esperaba de un joven hoy ha cambiado y lo mismo podemos decir de los viejos. Ayer se pedía a los viejos/as que se quedaran en sus casas, ayuden con los nietos y esperen su final. Hoy es cada vez más frecuente encontrarnos en la ciudad con viejos que estudian, se enamoran, se casan, viajan al exterior y no por ello no son queridos o no cumplen responsabilidades familiares. La mirada sobre la vejez ha cambiado y, con esta mirada, también cambian las expectativas de rol en relación a la edad. Sigue siendo importante la adscripción económica, de género, de etnia, etc., pero asistimos a un debilitamiento de ciertas adscripciones que van perdiendo sentido al ritmo de la modernización acelerada de la sociedad.

Me ha interesado comparar dos sistemas de gradación, diferentes a las gradaciones occidentales, para mostrar las desigualdades que se establecen a partir de la adscripción según el rol que debe desempeñar el sujeto de acuerdo a su edad. La comprensión de las dinámicas de los sistemas estratificados de edad y la modificación de las expectativas de rol asociadas al sistema de edades, son un insumo para desarrollar investigación gerontológica y, a partir de los datos recogidos en la investigación, pueden ser usados como insumos para la planificación y la implementación de políticas para el sector, pero también para su utilización en el ámbito familiar y comunitario. Saber como envejecemos y como envejecen nuestros párientes, amigos, vecinos, etc., posibilitará construir un mundo en donde las diferencias de edad no sean la excusa para la marginación sino para una integración que respete todas las diferencias atribuibles al ser humano.

BIBLIOGRAFIA

- Gordillo, Gastón (2005): *Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias Tobas*. Bs. As. Biblos
- Durkheim, Émile (2000): *Sociología y Filosofía*. Miño y Dávila. Bs. As.
- Durkheim, Émile (2004): *Las reglas del método sociológico*. Libertador. Bs. As.
- Durkheim, Émile (2010): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Colofon. México.
- Heidegger, Martín: (2007): *El Ser y el Tiempo*. FCE. Bs. As.
- Moreira, Manuel (2009): *El derecho de los pueblos originarios. Reflexión y Hermenéutica*. Bs. As. Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago Alvarez editor.
- Moscovici, Serge (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul. Bs. As.
- Muchnik, Eva (1998): El curso de la vida y la historia de vida. en *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Salvarezza, L (comp.) Paidos.
- Neugarten, Bernice (1999): *Los significados de la edad*. España. Herder.
- Neugarten, Bernice: (1970): Dinámica de la transición desde la mediana edad hasta la vejez. Adaptación y ciclo vital. En *Journal of Geriatric. PSCHY*. NY
- Reyes Gomez, Laureano (2002): *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología Zoque*. Universidad Autónoma de México. Universidad Autónoma de Chiapas. Material de trabajo.
- Reyes Gómez, Laureano (2003): ¡Viejos los cerros...! Resitencias culturales a aceptar la vejez. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Sgo de Chile. 14 al 18 de julio de 2003.
- Salvarezza, Leopoldo(1996): *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Paidos. Bs As. 1996.
- Husserl, Edmund (1979): *Meditaciones cartesianas*. Ediciones Paulinas. Madrid. Galerna.
- Sartre, Jean Paul (2008): *El ser y la Nada*. Bs. As. Losada.
- Segovia, Laureano (1998): *Ólhamel Otichunhayaj. Nuestra memoria*. Bs. As EUDEBA.

- 1 En relación a éste tema, seguiremos la investigación realizada por Laureano Reyes Gomez citado oportunamente en la Bibliografía.
- 2 Sería interesante observar si, con el proceso modernizador, esta lengua culta va desapareciendo o, en virtud de la resistencia étnica, puede permanecer. Lamentablemente por razones de espacio no se puede analizar el rol que cumplen los viejos/as de las comunidades originarias en lo que se ha denominado etnoresistencia.
- 3 Puede corresponder con el concepto de “mediana edad” en Occidente que, por razones de espacio, no consigne entre las edades de ser humano.
- 4 Llamo la atención que *tata* también se le dice al padre en la campaña argentina, sobre todo en el ámbito pampeano.
- 5 La palabra chaco proviene del quechua y quiere decir “territorio de caza”
- 6 La utilización de la edad cronológica obedece a que los mismos informantes la han usado conformando, quizás, un signo de aculturación. Me ha llamado la atención en el trabajo de campo que se mezclaran las dos culturas y los dos idiomas. A veces utilizaban la designación urbana y otras la Qom-Toba.
- 7 Para una profundización de estos temas Cfr: Gordillo, Gastón (2005): *Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias Tobas*. Bs. As. Biblos y Segovia, Laureano (1998): *Olhamel Otichunhayaj. Nuestra memoria*. Bs. As EUDEBA.
- 8 Al respecto, la CN de 1994 garantiza, en su artículo 75° estos derechos y reconoce la preexistencia étnica de las comunidades originarias. Para una profundización del tema Cfr. Moreira, Manuel (2009): “El derecho de los pueblos originarios. Reflexión y Hermenéutica.” Bs. As. Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago Alvarez editor.
- 9 Alude al mito tan extendido de la vagina dentada. Las mujeres que bajaron del cielo poseían dientes en su vagina lo que imposibilitaba la consumación del acto sexual. Los hombres debieron “romper” esos dientes –cada grupo tendrá su versión sobre este hecho- y, con ellos, llenaron las calabazas que hacen sonar en determinadas festividades. La sonaja es un instrumento musical mágico ya que contiene los dientes de las vaginas femeninas. La condición de “celestial” obedece a estas razones y no a razones sacras o similares.
- 10Cfr. Gordillo (2005), Segovia (1998).